

Guatemala, 19 de septiembre 2018

Transcripción de la Conferencia: “COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN EL DESARROLLO DE GUATEMALA”, Dr. Eduardo Stein, Exvicepresidente de la República de Guatemala impartida en el FORO “BUENAS PRÁCTICAS DE GESTIÓN DE ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS Y CEREMONIA DE ENTREGA PREMIO ASINDES A PROYECTOS SOCIALES EXITOSOS”

Muy buenos días. El agradecimiento de rigor por la invitación a tan importante encuentro, que no es una formalidad, es de verdad un privilegio el poder estar acá esta mañana con ustedes.

Necesito hacer una pequeña aclaración por aquello de las dudas y todos los enredos que están sucediendo en nuestra patria y en la región. Hoy, se anunció en la Secretaria General de la ONU, mi designación como enviado especial para atender la crisis humanitaria de refugiados y migrantes forzados de Venezuela. Pero vengo a conversarles a título estrictamente personal, y no en representación ni del ACNUR, ni de la OIM, en esas nuevas responsabilidades.

En los años ochentas, la región Centroamericana estaba al borde de una guerra regional, conflictos armados en tres países nos tenían no solamente sumidos, en el caso guatemalteco, salvadoreño, nicaragüense; sino también en el caso de Honduras y Costa Rica. En una compleja red de prácticas y de programas de acción pública que dentro del autoritarismo militar vigente, se expresaban hacia la población en una serie de prácticas represivas en la mayoría de los casos.

Veo acá caras muy jóvenes, probablemente no habían nacido algunas y algunos de ustedes para esa época, pero nosotros los que tenemos mucha juventud acumulada, nos recordamos del sofoco que se vivía en aquellos tiempos en donde incluso en las propias residencias, la gente miraba con cautela para poder hablar de ciertos temas. Desafortunadamente para Centroamérica, la política del entonces presidente norteamericano Ronald Reagan, favorecía una solución para las guerras centroamericanas que era militar. Mientras que la Unión Europea y varios países de América Latina favorecieron, acompañaron e impulsaron un esfuerzo de solución negociable, que afortunadamente fue lo que prevaleció. Encontramos la manera gracias a verdaderos milagros políticos, de una ruta Centroamérica para entendernos y llegar a Acuerdos de Paz, cada uno en su país para atender los conflictos armados, con las características propias de cada lugar, pero también en una agenda regional que nos permitiera un salto de calidad en los entendimientos entre nosotros.

Y quiero aludir a este momento inicial o seminal de una etapa nueva Centroamericana, porque que advirtieron entre otras varias cosas que nos faltaban. Dentro de una caracterización que los organismos internacionales casi siempre nos han ayudado a determinar, investigaciones muy precisas nos permitieron en el caso guatemalteco, determinar primero que teníamos rezagos estructurales muy graves algunos de los cuales comenzaban por problemas de exclusión, de segregación y de en alguna manera discriminación sobre todo a la población indígena guatemalteca, que dependiendo de quién cuente que esta hacia la mitad o por encima de la población en esos años. Segundo problemas de atención a necesidades básicas, en donde precisamente por la orientación que los gobiernos autoritarios habían dado a las agendas de combate contra insurgentes, a los que en su misión de las cosas los obligaba la Constitución como



Dr. Eduardo Stein, en el Foro BUENAS PRÁCTICAS DE GESTIÓN DE ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS Y CEREMONIA DE ENTREGA PREMIO ASINDES A PROYECTOS SOCIALES EXITOSOS”

de hecho así están establecidos los ejércitos de aquel tiempo respondían a cláusulas constitucionales de proteger la integridad del Estado, la veían amenazada por grupos insurgentes que respondieron de la manera que ya sabemos. Pero habían elementos de atención, o mejor dicho de desatención, a ciertos servicios básicos hacia la población, en donde el Estado o tenía muy poca presencia en espacios como los que comento, sobre todo territorialmente hacia el interior de los países, en particular en Guatemala, concentrados en áreas de mayor poblamiento indígena y que tenía que ver con la alimentación básica, con la salud, la educación, con elementos de infraestructura que respecto del resto del territorio nacional, habían sido relativamente abandonados o bastante desatendidos. Conversando de manera, yo no diría ocasional, pero casi casual con algunas de las representaciones de la Unión Europea, nos dimos cuenta que era necesario llegar entre nosotros a mostrar internacionalmente que teníamos la capacidad como centroamericanos de llegar a acuerdos comunes para enfrentar algunos de estos problemas de rezagos tan grandes como teníamos y poder mostrar así que podíamos acompañar las mesas de discusión política en aquel momento que les hablo, sobre todo el foro de los países de Contadora que después se agrandó hacia los países que acompañaron todo este proceso y que permitieron llegar a la Cumbre de Esquipulas, que por primera vez los presidentes centroamericanos se juntaban solos. Me refiero sin el permiso de Estados Unidos y sin la presencia de Estados Unidos.

Tal vez les suene a fábula o a telenovela, pero no tienen ustedes idea lo que significaba en el aquel momento tomar decisiones de políticas públicas sin esa tutela. Entonces encontramos un tema que resultaba particularmente auspicioso para permitirnos explorar la posibilidad de esa red de acuerdos regionales centroamericanos y fue el tema alimentario.

La Unión Europea se concentra si se quiere, en dos frentes de apoyo a Centroamérica. Uno absolutamente político, apoya los esfuerzos de los países latinoamericanos que le apuestan a la paz centroamericana negociada, no militar y otro frente que le apuesta a acuerdos para atender estas necesidades básicas y se crea un Primer Programa Regional de Seguridad Alimentaria.

Se logra un acuerdo regional entorno a un tema de interés de todos los países y un tema que además, en el caso guatemalteco, exhibía uno de los rezagos más delicados y más grandes en nuestra historia de décadas, no solo de nuestra historia reciente, pero junto con esto la constatación de que la ausencia del Estado o la poca presencia del Estado en los territorios estaba de hecho siendo atendida por Organizaciones No Gubernamentales, que gracias a una atrevida, para aquella época Cooperación Internacional, se había comenzado a dedicar atender aquellas comunidades a las que el Estado en su obligación constitucional no había tenido los recursos, o no había tenido la voluntad política para atender. Resumo esta forma de introducir los cuatro temas que quiero subrayar.

Me brinco ahora cuarenta años en la situación en la que estamos el día de hoy. Desafortunadamente existe en la polémica política actual una visión bastante emponzoñada respecto de gran parte de la Cooperación Internacional. Estamos viviendo una época no solo en Guatemala, sino en varios otros países, en donde autoridades de muy alto nivel, en varios de los países latinoamericanos y de organizaciones político partidarias de casi todos los países latinoamericanos están resintiendo la Cooperación Internacional, porque la califican o la etiquetan como una manera de intervención injerencista, es decir se ve a la cooperación de algunas agencias internacionales y de las cooperaciones de algunos países en lo individual como instrumentos de intervención en los asuntos internos de los países y que por consecuencia se les resienten, no me puedo extender mucho en esto porque solo me dieron media hora y ya empecé a ver la tarjeta amarilla por allí. Pero miren lo grave que está resultando esta situación, no hago más que referirme a lo que ha estado ocurriendo a partir de agosto del año pasado, con uno de los instrumentos que en donde le pedimos a Naciones Unidas nos viniera asistir para fortalecer la capacidad del Ministerio Público en investigación criminal y fortalecer esas capacidades para

construir casos sólidos con elementos probatorios y de validez penal que pudieran terminar en juicios dentro de nuestro sistema de tribunales, que tocaran temas que históricamente nadie se había atrevido tocar. Y es así que salen a luz, una serie de situaciones, procesadas penalmente en donde el gran monstruo de la intervención internacional para imponernos formas, modas, comportamientos, valores, etcétera hoy se llama CICIG y quién capitanea esto? El diablo, Iván Velásquez.

¿Pero en qué situación estamos? Si uno lee con cuidado el texto de la carta de la señora canciller Jovel envió anteayer al Secretario General, es realmente que algo que en toda la historia de Guatemala que conocemos, o que yo en mi juventud acumulada puedo conocerla, nunca habíamos estado en una situación así, ni nunca el Estado guatemalteco se había dirigido a la Secretaría General de ONU en la persona del Secretario General, en términos tan groseros e insultantes, ignorando el artículo 100 de la Carta de las Naciones Unidas expresamente dice que *“el Secretario General, no recibe instrucciones de ningún Estado miembro”*.

Me pongo en casos extremos pero de verdad, no de invenciones, o telenovelas, ¿por qué cómo salir de este brete está cada vez más difícil? porque no se ve voluntad alguna de negociar. Por lo tanto el valor intrínseco de las Organizaciones No Gubernamentales que han podido extender sus esfuerzos de atención, sus agendas su colaboración, su solidaridad, pero también dicho sea de paso, sus competencias técnicas para lograr que comunidades enteras admitan no solo esta colaboración y cooperación sino digieran buenas prácticas, que es uno de los temas del título de este Encuentro para mejorar su calidad de vida se vuelve doblemente importante en la medida en que muchos de estos territorios siguen todavía desatendidos por parte del Estado y que nosotros como sociedad, no hemos logrado desafortunadamente, este es el tercer elemento que quiero tocar, conjugar ordenar y reducir de manera consistente la pobreza y la pobreza externa. Resulta que ahora vamos para atrás, en lo político, en lo social, en lo ambiental y por supuesto en lo económico. Voy a agarrar tan solo uno de los ejemplos que es la desnutrición crónica infantil. Guatemala tiene el dudoso honor, con los peores índices de todo el hemisferio en desnutrición crónica infantil y eso que hemos estado mejorando, es decir Guatemala ha ido reduciendo los índices de desnutrición crónica infantil, año con año pero demasiado poquito y demasiado lentamente. Creamos una Política Pública en Seguridad alimentaria, se creó la Ley, se colocó en el Congreso, se creó la Secretaria de Seguridad Alimentaria y un Consejo Nacional con representación de todos los sectores. Si nosotros en base en una investigación que coordine desde ASIES el año pasado, sobre la situación de la Seguridad Alimentaria, si nosotros seguimos haciendo lo mismo que hemos estado haciendo y reduciendo el punto cero cuatro por ciento por año en la desnutrición crónica infantil, nos tardaríamos 62 años para llegar al nivel que Honduras esta hoy y 90 años para llegar al nivel que El Salvador esta hoy. Si seguimos haciendo lo mismo, es muy claro que algo estamos haciendo mal o suficientemente mal y que por lo tanto necesitamos un esfuerzo mancomunado de parte de la institucionalidad pública y de la sociedad organizada para hacer las cosas de manera diferente.

Ya, creo que fue Gustavo que mencionó el tema de corrupción, es uno de los males de los más graves que enfrentamos, sin embargo frente a eso hemos logrado cierto grado de Organizaciones como las suyas, que además del acceso al mejoramiento de calidad de vida, acceso al crédito, a capacitación productiva, manejo financiero, adopción a nuevas tecnologías en fin y términos de organización gerencial básicos también, sus organizaciones han estado atendiendo temas de mejoramiento social. Temas como por ejemplo la violencia intrafamiliar, pero que sucede, es el tema que quiero tocar. Cooperación Internacional que se ha atrevido a apoyar el mejoramiento social de las comunidades es la que estado haciendo más atacada, por injerencia interna e incluso usando ya términos muy peligrosos porque recuerdan los años de la represión armada que vivimos antes de los Acuerdos de Paz.

Guatemala, 19 de septiembre 2018

Una Cooperación Internacional que se atreve a solidarizarse con comunidades extremadamente pobres para fortalecer no solo su capacidad productiva sino su nivel de vida y de manera genérica, su condición de vida, hoy resulta que es parte de una conspiración externa que tiene como intención borrar las políticas públicas del Gobierno democráticamente electo, tumbarlo como ya se ha visto declarado desde hace varios meses e intensificado desde varias semanas como parte de una conspiración internacional que nos quiere robar el derecho de decidir nosotros mismos sobre nuestro propio futuro. Pero en la práctica la realidad es que las oenegés han proveído servicios complementarios a los recursos públicos a donde el Estado no llega, pero nos ha proveído también de una dimensión política a la que quisiera yo aludir. No les hablo como político, porque no lo soy, mis dos pertenencias al Gobierno fueron un accidente que no lo vuelvo a hacer. Si creo necesario centrarnos unos minutos en esta dimensión política.

La Cooperación Internacional también nos ayudado a tener los ojos, la inteligencia y el corazón más agudos para comprender mejor una cantidad de problemas que el mundo entero está experimentado hoy en día, lo que pasa que estamos ahogados en el sofoco de la coyuntura, bueno, este país nadie se puede sentir aburrido más de una hora, de la cantidad de cosas que sucede cada poquito, pero como ver más allá de la urgencias de la coyuntura aquellas dimensiones problemáticas que son compartidas por el planeta entero, por sociedades enteras y a las cuales no se le ve una clara y constructiva salida. Digamos que las sociedades en todo el planeta no importan sus culturas, siempre somos rápidas y certeras para encontrar culpables para lo malo. Me recuerdo de una cerámica para turistas, un azulejo que alguna vez encontré y regalé a un hermano mío que es médico, que decía *“Si se alivió, fue la Virgen, si se murió, fue el doctor”* que es una manera de buscar hacia afuera siempre a los responsables de nuestros males, mientras que una reflexión hacia adentro es siempre no solo conveniente para saber cómo movernos y cómo decidir si no es lo más saludable si queremos encontrar caminos consistentes. Me decía Gustavo, antecito de esta plática, *“Nos cuesta ponernos de acuerdo en Guatemala”*, si nos cuesta, pero nos cuesta hacer que los acuerdos duren y se mantengan. Somos especialistas en no cumplir lo pactado, como sociedades pero también porque los partidos políticos que son los llamados a hacer los puentes de relación entre la sociedad y el Estado no han estado cumpliendo su papel de representantes de los intereses de la sociedad. Entonces se han ido instalando en varias regiones, países y acá en Guatemala por supuesto, una alta dosis de desaliento y de desamino, ante una percepción generalizada de que la cosas no están funcionando nada bien pero que se vive en una especie de parálisis en donde varios sectores críticos de la vida nacional tanto económica como social y política no están caminando y tenemos una gran confusión de hacia dónde ir. La pobreza y la falta de oportunidades persisten la desigualdad aumenta seguimos destruyendo irresponsablemente nuestros bosques, contaminando nuestros ríos y nuestros lagos, que la salud sigue emproblemada y no le alcanza a los que más los necesitan, la educación no se fortalece, ni se moderniza, ni parece responder a los cambios y demandas de las sociedades contemporáneas, que la corrupción sigue y no se logra parar, que la justicia no funciona, ni funciona pareja, ni para todos, que los partidos políticos ha dejado de lado su principal misión de representar los intereses de la gente como mencionaba, y me van a disculpar por el uso tan exquisito del latín, que la solidaridad se fue para el carajo.

Que lo que está primando es la búsqueda de la garantía de los intereses más inmediatos de mi persona, de mi grupo, cuando mucho de mi comunidad, pero no existe un sentido de responsabilidad compartida como Nación cada vez se erosiona más, no me voy a meter porque ya me toca mi último punto, pero en esa perspectiva yo quisiera dejarles quizás el destino más grave de estas inquietudes, de ese desanimo, de esta falta de claridad, de esta incertidumbre en donde tanto el empantanamiento de la coyuntura como por la insuficiencia de respuesta, estamos viviendo dos cosas muy peligrosas. Una es una especie de “rebelión” de los territorios donde para asegurarse el control de sus recursos naturales varias comunidades de algunos territorios están ya tomándose las cosas por su cuenta al extremo de lo que vimos anteayer, ayer donde se repite

Guatemala, 19 de septiembre 2018

una vez más que la población ataca físicamente a los miembros del Concejo Municipal porque no han decidido lo que la población quería. Alguien reaccionando a una entrevista que me hicieran en una de las emisoras, me decía *“es que vos estás viendo signos de violencia en el interior del país, pero no creemos que el país esté en estas condiciones”*, yo le dije *“no me lo estoy inventando, lo estoy viendo en las páginas de los periódicos y en los noticieros de televisión”*. Pero lo que está detrás de este tipo de frustración comunitaria, es muy grave porque quiere decir que para recuperar el control de los recursos en su territorio están desconociendo a la autoridad del gobierno central y desconociendo a sus propias autoridades locales, es decir vamos en camino a una situación que si no se recompone se puede volver muy caótica. Y en el otro extremo un gobierno central que evidentemente se siente que ha perdido el apoyo ciudadano civil organizado y que no le queda más remedio que presentarse en público con una horda de personas uniformadas de las fuerzas de seguridad para mostrar el control del poder que tiene, pero sobre todo como piensa ejercerlo.

Estos son síntomas de ingobernabilidad, no solo en Guatemala, también en otros países, pero quisiera, para terminar, colocarme en la óptica de lo que esto representa socialmente para un país como el nuestro. La ignorancia de la riqueza que tenemos en nuestra propia diversidad. Aquí cito maravillosas palabras de un rabino británico que escribió un libro extraordinario que se llama *La dignidad de la diferencia “no hemos todavía aprendido a valorar esa riqueza de la diversidad cultural que tenemos”* y ustedes como Organizaciones Privadas de Desarrollo tienen una enorme responsabilidad para sacar eso más a la luz de lo que ya lo han hecho. Y la segunda dimensión porque en cierta forma es una crisis de futuro. Lo que algunos han dado en llamar a esta crisis de futuro es que en la práctica como sociedad estamos abandonando nuestra propia responsabilidad de asumir papeles activos en la recuperación del futuro. Estamos pues, renunciando al porvenir. Organizaciones como las de ustedes, están llamadas a no solamente seguir abonando y haciendo germinar estas semillas de futuro en las que ustedes trabajan y que en la práctica están sustituyendo unos de los papeles que los partidos políticos deberían estar realizando, sino que también porque ustedes se niegan a renunciar al porvenir.

Muchísimas gracias

Nota: El video de esta conferencia la puede encontrar en <https://www.facebook.com/CoordinadorASINDES/videos/283601375806037/>